

## CONCILIO DE CONSTANTINOPLA (381)

### ANTECEDENTES

Constantinopla (Κωνσταντινούπολις), a finales del siglo IV es sin duda la nueva Roma. Su fundador, Constantino el Grande tenía una visión que tomó forma gracias al esfuerzo económico, humano, patrimonial y político que realizó. De hecho, Constantinopla se construyó de forma tan grandiosa y se llenó de tantas obras de arte, porque se desvistió y expropió a muchas ciudades romanas de oriente. Podemos decir que Constantinopla se convirtió en el centro de todo, porque *el todo* se desplazó, voluntaria o involuntariamente hacia ella. En el año 324 se marcó su perímetro y en el 328 se habían terminado las primeras murallas. La ciudad sería solemnemente inaugurada el año 330. La ciudad se construyó a imagen de la antigua Roma (siete colinas, catorce regiones, foro, senado...) y sería considerada suelo itálico (libre de impuestos). Sus edificios y plazas se decoraron con obras de arte traídas de Tebas, Alejandría, Atenas, Éfeso...

A finales del siglo IV la nueva Roma (Νέα Ῥώμη)<sup>34</sup> tenía ya casi los cien mil habitantes, llegando a alcanzar en el siglo VI al medio millón, siendo entonces la ciudad más poblada del Imperio.

Su ubicación estratégica a orillas del mar de Mármara y el cuerno de Oro, la hacían la ciudad perfecta para dominar el Imperio oriental romano. Punto de encuentro entre Europa y Asia, sobre todo, tenía por el sur la frontera con el Imperio sasánida y la frontera con los pueblos bárbaros (especialmente los godos) por el norte<sup>35</sup>.

Teodosio subió al trono imperial de occidente en el año 379. Su llegada al poder coincide con la gran crisis que vive el Imperio romano de Oriente después de la trágica derrota de Adrianópolis

(378)<sup>36</sup>. Después de ser coronado emperador de Oriente, Teodosio empezó una dura campaña contra los godos que terminó el 382 con un acuerdo entre las dos partes: los godos se instalarían en la provincia de Moesia como confederados, con una gran autonomía de gobierno.

No podemos dejar de observar que las fechas de estas campañas, con la tensión y problemas que comportaron en la zona donde se produjeron (las provincias romanas orientales de la Tracia, Iliria, Macedonia, Moesia...) coinciden en tiempo y en cercanía geográfica a dos momentos importantes en la historia del Imperio y de la Iglesia: el edicto de Tesalónica (380) con el que los emperadores Graciano, Valentiniano II y el mismo Teodosio proclamaban la fe de Roma y Alejandría (la fe de Nicea) como la religión oficial del Imperio<sup>37</sup> y la convocatoria del segundo Concilio ecuménico de la Iglesia en la ciudad de Constantinopla (381)<sup>38</sup>.

La principal razón de esta convocatoria es que en oriente todavía está abierta la herida del semiarrianismo que después de Nicea floreció con fuerza hasta casi arrinconar a los defensores de la ortodoxia. Esta situación no se dio en occidente, de donde procedía Teodosio, por ello, él mismo promovió este segundo concilio para

34 Así fue como se la llamó al principio, la Nueva Roma, aunque no conste así en ningún documento oficial. De hecho, hará más fortuna la expresión retórica que usará Sócrates de Constantinopla, cuando se refiera a ella como a la *Segunda Roma* (Δευτέρα Ῥώμη). Construida sobre la antigua ciudad de Bizancio (Βυζάντιον), fue elegida para ser la nueva capital del Imperio romano por Constantino, quien, sin dejar de mantener a Roma como capital honorífica e histórica, abría un nuevo período, donde no solo un nuevo urbanismo y majestuosidad habían de imponerse, sino también donde la nueva religión ascendente, el cristianismo, tendría un lugar preponderante. El año 324, tras haber vencido a Licinio y habiéndose convertido en el único emperador Romano en un Imperio finalmente unificado, Constantino se fijó primero en la antigua Troya como posible ubicación de una nueva capital en Oriente, pero viendo el potencial de la antigua Bizancio, decidió fundar allí la nueva ciudad. Una ciudad que se convertiría en la más grande e imponente de todo el Imperio, compitiendo en demografía y belleza con Roma y Alejandría. De hecho, se la conoció también como la *Basileusousa Polis* (la más bella de las ciudades). Su fundación se concretó el 8 de noviembre del 324, siendo oficialmente inaugurada el 11 de mayo del 330, con el nombre oficial de *Constantinopolis* (la ciudad de Constantino).

35 La ciudad de Constantinopla no parará de crecer y embellecerse. A partir de la muerte de Teodosio (395), con la partición definitiva del Imperio romano en dos provincias, Constantinopla se convertirá en la capital del Imperio romano Oriental, que a partir de la helenización hecha en el siglo VII durante el reinado de Heraclio (610-641), se conocerá también como Imperio bizantino. A lo largo de los siglos V y VI la ciudad crecerá hasta tener más de medio millón de habitantes y mejorará en servicios, defensa y belleza de monumentos, iglesias y palacios. Destacamos la construcción de murallas por Teodosio II (llamadas murallas teodosianas) y la construcción de Santa Sofía por Justiniano (527-565). Fue durante siglos el templo más grande y bello de la cristiandad. BROWN, P., *The World of Late Antiquity*, Londres: Thames & Hudson 1971.

36 BARBERO, A., *El día de los bárbaros: Adrianópolis 378*, Barcelona: Ariel 2007.

37 Codex Theodosianus XVI, 1, 2.

38 Conviene indicar que en el I Concilio de Constantinopla solo participaron obispos del oriente cristiano. El papa Dámaso no envió representantes, y de hecho los obispos de occidente se hallaban reunidos en un sínodo en Aquilea (381). Esto tiene sentido ya que Teodosio solo es entonces emperador del Oriente Romano. Las fuentes griegas nos hablan poco de este concilio, solamente lo citan los historiadores Sócrates en su *Historia Eclesiástica*, Sozómeneo, que copia a Sócrates, y Teodoreto, que copia a los dos precedentes, añadiendo algún texto nuevo. Encontramos una mención más atenta en los *Poemas de Gregorio Nacianceno* (GREGORIO NACIANCENO, *Poemas II*, 1, 1546-1949, PG 37,1136-1166), algún dato más en el *Panegírico a Melciano* (muerto durante el concilio) pronunciado por Gregorio de Nisa, y finalmente un comentario al símbolo de fe elaborado en Constantinopla en las homilias catequéticas de Teodoro de Mopsuestia. En occidente, los autores contemporáneos no lo mencionan (ni Jerónimo ni Rufino lo citan). De hecho, sería considerado ecuménico solamente a partir del Concilio de Calcedonia (451) y de manera definitiva en el pontificado de Gregorio I (590-604), cuando occidente acepte sus primeros cuatro cánones.

poder cerrar definitivamente la cuestión arriana, que veía, como antes que él, Constantino, como una debilidad interna del Imperio que se tenía que zanjar de manera contundente.

El semiarrianismo se envalentonó inicialmente gracias a la poca capacidad teológica de Constantino y a la excelente estrategia de los obispos Eusebio de Nicomedia y otros, que consiguieron expulsar de manera pacífica pero efectiva a los obispos nicenos de muchas sedes episcopales de oriente. Luego, durante los reinados de Constancio y Valente, el arrianismo consiguió el apoyo imperial para afianzarse en oriente como una opción, sino mayoritaria, al menos, dominante.

Pero el rechazo de occidente al semiarrianismo y la aparición de teólogos nicenos de gran calibre en oriente (como los padres Capadocios), así como la llegada del emperador hispano Teodosio, ajeno al arrianismo y favorable al catolicismo, supuso un giro radical de los acontecimientos<sup>39</sup>. El Edicto de Tesalónica que decreta la fe de Roma y Alejandría como la oficial en todo el Imperio ya es un golpe contundente hacia los semiarrianos a la vez que signo del nuevo rumbo que toma la política religiosa del Imperio. Por si no quedaba claro, se convoca un segundo gran Concilio, a imitación del gran y santo Concilio de Nicea. Allí se renovará la fe de Nicea a la vez que se reforzará (modificando puntualmente el símbolo de fe) la fe Trinitaria.

39 De todas maneras, el arrianismo llegó también a occidente en los siglos IV y V. No olvidemos las dificultades y tensiones que vivió Ambrosio (340-397), obispo de Milán, con Valentiniano II y su madre Justina, ambos arrianos. Aunque intentaron afianzar el arrianismo en la capital imperial, Ambrosio resistió constantemente a sus iniciativas. Entre estas, conviene destacar cuando la Corte llamó a un prometedor orador, Agustín, para que sirviese de contrapeso a la excelente retórica de Ambrosio. De todas maneras, el resultado final fue diferente, pues, Agustín, impactado por las palabras y vida de Ambrosio, abrazó el catolicismo y se convirtió en uno de sus más insignes defensores desde la Sede de Hipona, de la que será nombrado posteriormente obispo. Sobre el rol de Ambrosio en la conversión de Agustín, ver especialmente el capítulo tercero de las *Confesiones de San Agustín*, en AGUSTIN DE HIPONA, *Confesiones*, Madrid: B. A. C. Minor (70) 2013, III, 21.

## DESARROLLO

Como hemos indicado con anterioridad, los documentos históricos que tenemos del concilio de Constantinopla son muy escasos. No se conservan las actas, pero sabemos que Teodosio asistió a algunas sesiones. El concilio se celebró entre los meses de mayo y julio del 381, los mismos meses que duró el de Nicea.

La presidencia del concilio se le otorgó a Melecio, patriarca de Antioquía, el cual era muy estimado por Teodosio. Asistieron unos ciento cincuenta obispos, recordemos que no había ninguno de occidente. Destacadas figuras como Gregorio Nacianceno (que será elegido durante el concilio como obispo de Constantinopla sustituyendo a un obispo arriano) o como el obispo Cirilo de Jerusalén (autor de unas espléndidas catequesis mistagógicas<sup>40</sup>), son un signo del elevado nivel teológico que poseían muchos de sus participantes. Gran influencia, y mucho, tuvieron en el desarrollo del concilio las obras y escritos de algunos obispos fallecidos poco antes del inicio de este, como san Basilio de Cesarea, sucesor de Atanasio en la apología nicena<sup>41</sup>.

El punto central fue dar el golpe de gracia al semiarrianismo que todavía coleaba, a la vez que condenar una nueva herejía, que tenía su origen en parte de los fundamentos del arrianismo: el macedonianismo. Esta nueva herejía aceptaba la divinidad de Cristo, pero

40 CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, Ivory Fall Books 2017. En estas catequesis Cirilo, obispo de Jerusalén desde el año 350, profundiza en el Credo que se profesaba entonces en Jerusalén, y especialmente en la Trinidad. Son un signo de la situación teológica y del debate de su tiempo. Sus catequesis profundizan la fe nicena y la exponen a los neófitos. Es una de las obras más destacadas de la época patristica.

41 Basilio de Cesarea no asistirá al Concilio de Constantinopla, al morir dos años antes, pero su influencia, especialmente a través de sus escritos, no son desdeñables. Grandísimo orador y organizador, fue un padre para el monacato de oriente. Su trayectoria teológica nos deja obras de gran influencia como su tratado contra el arrianismo y sobre el Espíritu Santo. A destacar su escrito contra la Apología arriana escrita por Eunomio (*Contra Eunomio*) y la defensa de la Trinidad. Ver BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, Madrid: Ciudad Nueva 2012; ST. BASIL OF CAESAREA, *Against Eunomius*, Fathers of the Church Patristic Series, Washington: The Catholic University of America Press 2011.

no la del Espíritu Santo. Se consideraba que el Espíritu era una creatura del Padre y del Hijo, superior a los ángeles, pero inferior a la Divinidad y por consiguiente no consubstancial con ella. No consideraban al Espíritu Santo la tercera persona de la Trinidad. Por ello, los macedonianistas también eran llamados *pneumatomachi* (adversarios del Espíritu). Uno de sus principales promotores, el patriarca semiarriano Macedonio de Constantinopla (de donde deriva el nombre de macedonianistas), había conseguido, gracias también a su posición e influencias, que esta doctrina tuviese una cierta aceptación en oriente.

Hasta el momento, en el símbolo de fe niceno, se había expresado una fórmula muy simple para profesar la fe en el Espíritu Santo, una expresión tan mínima y seca que, en su momento, no generó ningún problema teológico.

Los arrianos, que negaban la divinidad del Hijo, siguiendo una lógica predecible, posteriormente también negaron la divinidad del Espíritu Santo. En realidad, la polémica surgió durante los debates acerca de la divinidad del Hijo, ya que fue entonces cuando se empezó a hablar más detalladamente del Espíritu Santo y, por parte de los semiarrianos, a negar su naturaleza divina. La primera mención que tenemos de esta polémica es en la tercera carta de Atanasio al obispo egipcio Serapione de Thymus, escrita el 360, el mismo año en que se depuso a Macedonio de la sede de Constantinopla<sup>42</sup>.

La principal fuente de información que tenemos sobre esta nueva herejía, nos la da el historiador Sozómeneo<sup>43</sup>. Es él quien nos indica que los macedonianistas creían que el Espíritu Santo era una especie de ángel, con funciones de ministro o intérprete, pero nunca con la misma dignidad divina del Padre o del Hijo.

42 Macedonio, obispo de Constantinopla, fue uno de los promotores de la nueva herejía en la que se negaba la divinidad del Espíritu Santo. A su persona se debe que a los negacionistas de la divinidad del Espíritu también se les dé el nombre de macedonianistas (otra forma de nombrar a los *pneumatomachi*). ATANASIO, *Carta a Serapione III* (PG 26, 624-637).

43 SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica IV*, 27 (PG 67, 1199).

No tenemos ninguna obra escrita de Macedonio, por ello toda la información que nos llega es siempre a través de sus detractores, quienes nos exponen primero sus ideas para poder luego rebatirlas. Lo que sí sabemos es que esta nueva herejía se expandió rápidamente no solo por Egipto sino por todo el oriente. Así en Alejandría se convocó un concilio para rechazar esta nueva herejía en el año 362, donde explícitamente se proclama la igualdad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En este contexto también se enmarca la obra *Contra Eunomio* de san Basilio de Cesarea, escrita alrededor del 370, en la que argumenta a favor de la divinidad del Espíritu Santo.

Un problema añadido a la polémica fue que los defensores del macedonianismo eran, por lo general, personas de buena conducta y doctrina. Monjes y obispos por lo general irreprochables, que se expresan de manera agradable y no polémica. Eran gente formada e inteligente, en su mayoría arraigados en Constantinopla, la Tracia, la Bitinia y el Helesponto (por tanto, geográficamente cercanos). A través de Sozómeneo nos llega una fórmula de fe pneumatomaca, en la que los macedonianistas condenan el arrianismo explícitamente, pero además condenan otras herejías como el sabelianismo, el marcionismo o las promovidas por Marcelino de Ancira o Pablo de Samosata<sup>44</sup>. Por ello, en muchos aspectos, los macedonianistas profesaban abiertamente una fe niceno. Incluso sabemos de un grupo de macedonianistas que se entrevistaron con el papa Liberio en el año 365 y se consideraron de buena doctrina (aunque se comprometieron a aceptar la misma dignidad para el Espíritu Santo igualándola al Padre y al Hijo, cosa que posteriormente no hicieron)<sup>45</sup>. Todo

44 SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica VI*, 11 (PG 67, 1320-1321).

45 Para comprender mejor esta situación conviene indicar que los obispos que visitaron al papa Liberio, Eustaquio de Sebaste, Silvano de Tarso y Teofilo de Castabala, aceptaron la propuesta de Liberio de adherirse al Credo Niceno y rechazar el arrianismo. En el fondo se trata de un movimiento de acercamiento entre los nicenos y los semiarrianos, los cuales tenían en común el rechazo al arrianismo radical. En aquel momento un semiarriano y un niceno tenían muchos elementos en común. Esto podía dar pie a la confusión de considerarlos iguales en todas sus creencias. No era así, y ello se verá a lo largo de los años posteriores, y precisamente el concilio de Constantinopla pondrá fin a esta confusión.

ello, propició que fuesen considerados ortodoxos y con ello, su doctrina se pudiera extender, *bajo piel de cordero*.

Los principales difusores de esta herejía, además de Macedonio de Constantinopla, fueron los obispos Eustacio de Sebaste, Eulesio de Cízico y el monje Maratonio. Son figuras complejas, ya que mientras se mostraban nicenos y antiarrianos, entre medio difundían y enmascaraban su doctrina contra el Espíritu Santo<sup>46</sup>. Pero la reacción a esta negación trinitaria no se hizo esperar. Conocido es el episodio, ocurrido en el año 374, que tuvo lugar durante la celebración de la fiesta de san Eupsico, Basilio pronunció la doxología: «Gloria al Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo», en lugar de la fórmula usada hasta entonces: «Gloria al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo». Este episodio fue la razón y excusa de Basilio para escribir posteriormente el tratado sobre el Espíritu Santo<sup>47</sup>, y así poder exponer sistemáticamente su doctrina trinitaria.

Fue entonces cuando tanto Basilio como Gregorio Nacianceno se dan cuenta de la necesidad de ser más explícitos a la hora de defender y proclamar la divinidad del Espíritu Santo.

El retorno de muchos obispos exiliados nicenos en el año 378 y la ascensión al trono de oriente de Teodosio auguraron la posibilidad de cerrar ya el conflicto, tanto del semiarrianismo que se había conseguido instalar como cizaña entre el trigo, así como de una de sus consecuencias, que era el macedonianismo.

Así pues, Teodosio convoca en la nueva capital de oriente el segundo concilio ecuménico. En él participaron obispos y teólogos de la talla de Gregorio de Nacianceno, Gregorio de Nisa, Melecio,

Cirilo de Jerusalén, Diodoro de Tarso, Pedro de Sebaste, Anfíloco de Iconio, Ascolio de Tesalónica (que había bautizado a Teodosio), Eulogio de Edesa, Acace de Bera, Cirilo de Alejandría, Gelasio de Cesarea...

Inaugurado el Concilio, que se celebraba en el palacio imperial, bajo la presidencia de Melecio de Antioquía, sabemos que el emperador dirigió unas palabras a los asistentes, aunque las pocas fuentes de que disponemos no nos han permitido conocer el contenido de su discurso.

Como hemos indicado, no conservamos las actas, pero han llegado hasta nosotros diversos testimonios de las fuentes que han sobrevivido al paso de los siglos. Estas son mayoritariamente testimonios y relatos varios de algunos asistentes y de historiadores contemporáneos y de siglos posteriores. Sabemos por ellos que Teodosio estuvo presente en bastantes discusiones y que animó al acuerdo y a la comunión.

Aunque se discutió largamente con los defensores del macedonianismo no hubo manera de convencer a treinta y seis de ellos, que se negaron a aceptar la teología trinitaria y abandonaron el Concilio. Entre ellos, Eleusio de Cízico o Marciano de Lampsaca que, aun habiendo conseguido, en los años precedentes, ciertos puntos de encuentro con el papa Liberio y otros, se mantuvieron intransigentes en este punto. En las siguientes sesiones se añadieron breves pero importantes conceptos doctrinales al símbolo niceno que proclamaban de manera inequívoca la divinidad del Espíritu Santo. A partir de entonces, este nuevo símbolo, se conocerá como el Símbolo de fe niceno-constantinopolitano.

Se indicó que los padres debían escribir un tomo en el que se incluyeran los más mínimos particulares para dejar clara la diferencia entre la doctrina trinitaria y la de los herejes. Esto se transmitirá a occidente como Carta Sinodal en el año 382<sup>48</sup>.

46 GREGORIO NACIANCENO, *Carta 58* (PG 37, 113-114).

47 Esta iniciativa de Basilio, hecha a petición del obispo Anfíloco de Iconio, no fue la única. También el obispo Epifanio de Chipre escribió su obra *Ancoratus*, donde expone a favor de la divinidad del Espíritu Santo numerosos textos bíblicos. A estos tratados hay que añadir el que escribirá poco después del Concilio Dídimo de Alejandría su obra *Sobre el Espíritu Santo*, que nos ofrece una extensa monografía sobre este tema, traducida al latín por Jerónimo y Ambrosio por indicación del papa Dámaso. DÍDIMO EL CIEGO, *El Espíritu Santo* (OG 39, 1033-1086), y NAUTIN, P., *Dídimo il cieco d'Alessandria, Dizionario Patristico e di Antichità Christiane*, BERNARDINO, A. (coord.), Casale Monferrato: Marietti 1984, 950-952.

48 *Carta sinodal de Constantinopla*, en TEODORETO, *Historia Eclesiástica* V, 9 (PG 82, 1212-1217).

Terminado el asunto más complejo e importante que tenían entre manos, se procedió a tratar otros, considerados menores, pero que dieron alguna sorpresa. Gregorio Nacianceno sería promovido a la sede de Constantinopla y propuesto también para continuar presidiendo el concilio, ya que Melecio de Antioquía había muerto durante el mismo. Pero Gregorio apoyó la candidatura de Paulino como sustituto de Melecio en Antioquía, hecho que despertó la oposición de los melecianos, no solo a la candidatura de Paulino, sino también contra el neoelecto obispo de Constantinopla<sup>49</sup>. En cierta manera tenían toda la razón, ya que Gregorio era obispo de la sede de Sasima (consagrado por Basilio el 372) y según los cánones de Nicea no se podía cambiar de diócesis una vez consagrado obispo. Gregorio, consciente del conflicto que estaba creciendo en el seno del Concilio, y viendo los problemas que podía conllevar al proyecto en general, noblemente escogió renunciar como obispo de Constantinopla. Su homilía de despedida como obispo de esta sede es una obra maestra de la retórica y de espiritualidad<sup>50</sup>.

Todavía quedaba una cuestión considerada menor, que no obstante tenía (y tendrá) mucha importancia. Constantinopla era ya de

*facto* la capital del Imperio romano de Oriente, y en poco tiempo, a medida que avanza el siglo V, eclipsará a Roma, sobre todo, cuando el único emperador romano que quede sea el que ocupa el trono en Constantinopla. Esto no solo podía ser en campo civil o administrativo, tarde o temprano tenía que redundar también en el campo religioso. Esto quedó finalmente propuesto en el canon tercero, donde se reconocía al obispo de Constantinopla una posición de primado superior a las otras sedes patriarcales, aunque detrás de Roma. Este punto se retomará en futuros concilios y será fuente de fricciones de la sede romana y Constantinopla. El hecho de que esta sea la única sede donde resida un emperador, a partir de finales del siglo V, se utilizará como un elemento clave para intentar posicionar a su patriarca, incluso, con el tiempo, por encima del obispo de Roma, aunque obviamente nunca aceptará ese punto de vista ni su argumentación. De hecho, ya muestra su rechazo al canon tercero cuando se les envían los decretos conciliares en el año 382.

Así pues, el Concilio decreta cuatro cánones, aunque posteriormente se añadirán tres más en la tradición griega, fruto del sínodo celebrado en la ciudad de Constantinopla un año después, en el 382. Roma y Occidente solo aceptarán los cuatro primeros cánones que son los propios que surgen del Concilio celebrado el 381<sup>51</sup>.

Estos cuatro cánones tratan de lo siguiente:

El canon primero renueva el valor canónico de Nicea y declara anatema todos los que se opongan a ella. Cita nominalmente las

49 En la sede de Antioquia había una pugna entre dos partidos que proclamaban a dos obispos para la sede Antioquena. Por una parte, estaban los que reconocían a Melecio y por otra a los Paulinos, que reconocían como legítimo obispo a Paulino. El motivo por el que en Antioquia había dos obispos era por cuestiones doctrinales, pues Melecio parecía evitar la confesión de fe nicena (aunque parece ser era solo cuestión de palabras no de conceptos). Pero Melecio sería expulsado de la sede el año 362. Y Lucífero de Cagliari por cuenta propia consagró a Paulino obispo de la ciudad. Melecio volvió varias veces y varias veces fue expulsado por el emperador Valente (el 365 y el 372), aunque finalmente fue perdonado por Graciano el año 379. Parece que entonces se decidió que el primero de los dos obispos que muriese no tendría sucesor, así se unificaría de nuevo la diócesis y se terminaría el cisma. TEODORETO, *Historia Eclesiástica* IV, 22 (PG 82, 1184); SOCRATES, *Historia Eclesiástica* V, 5 (PG 67, 569-572); SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica* VII, 3 (PG 67, 1421).

50 GREGORIO NACIANCIENO, *Homilias Supremum vale* (PG 36, 481-489), y GREGORIO NACIANCIENO, *Fuga y Autobiografía*, Madrid: Ciudad Nueva 1996 (PG 37, 1145-1146). El candidato escogido para sustituir a Gregorio fue un senador, Nectario de Tarso. Hombre anciano y reconocido, pusieron su nombre en la lista de candidatos y Teodosio lo escogió inmediatamente. No estaba todavía bautizado, y se consagró obispo justo después de su bautismo, llevando todavía la túnica blanca del bautismo, en SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica* VII, 8 (PG 36, 481-489).

51 Occidente solo reconoce los cuatro primeros cánones, mientras que oriente reconoce siete cánones. Esto se debe a que, en las recopilaciones más antiguas, solo encontramos los cuatro primeros cánones (Dionisio el Breve, Isidoro de Sevilla). Asimismo, Sozómeneo y Sócrates, en sus historias, solo mencionan los cuatro primeros cánones. Por ello es mayoritariamente aceptado en occidente que los cánones del V al VII se escribieron en Constantinopla durante las reuniones sinodales mantenidas el año 382, un año después del Concilio. Incluso en alguna tradición oriental el canon VII no se encuentra reconocido, considerándolo añadido a mitad siglo V, apareciendo por primera vez en una carta del obispo de Constantinopla al obispo Martirio de Antioquia. SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica* VII, 9 (PG 67, 1436-1440), y SOCRATES, *Historia Eclesiástica* V, 8, (PG 67, 576-581).

herejías que son condenadas en el concilio, y lo hace de manera muy metódica y precisa: los arrianos (o Eudosianos<sup>52</sup>), los semiarrianos o *pneumatomachi*<sup>53</sup> (o macedonianistas), los apolinaristas<sup>54</sup>, el sabelianismo<sup>55</sup> y los fotinianos y marcelianos<sup>56</sup>. Confirmando Nicea, confirman su Símbolo, que queda incluido dentro del Constantinopolitano. Esta confesión de fe, comúnmente designada como símbolo niceno-constantinopolitano es posiblemente el símbolo bautismal que se propone como símbolo ortodoxo en el libro *Ancoratus*, escrito por el obispo Epifanio de Chipre, y que seguramente tiene su origen en Jerusalén. Este símbolo llega a Epifanio a

52 Es significativa que el canon haga distinción entre arrianismo y Eudosianismo, signo de cómo quiere ser preciso en sus condenas y no dejar ningún punto desatendido explícitamente. Eudosio de Constantinopla, protegido del emperador Valente, fue un difusor del semiarrianismo, proponiendo la idea de que existía una diferencia esencial entre el Padre y el Hijo (*anomis*). Se enfrentó a otros arrianos como Eunomio y Aecio hecho que nos muestra la existencia temprana de disidencias entre los seguidores de Arrio.

53 Conviene destacar que el canon utiliza la expresión semiarrianos o *pneumatomachi*, teniendo la primera expresión una definición más amplia que la primera. Ciertamente que los *pneumatomachi* surgen de las filas de los semiarrianos hacia el 360, pero el hecho que ahora se los iguale, seguramente se debe que a partir del año 378 todos los semiarrianos que quedaban militaban dentro del grupo de los *pneumatomachi*.

54 Apolinar de Laodicea, un apasionado defensor de Nicea, preocupado por la humanidad de Cristo, acabó afirmando que se encarnó sin asumir el alma racional humana. Al mutilar la humanidad de Cristo, Apolinar abrió un camino al monofisismo posterior. Tuvo una inmediata oposición de la Escuela de Antioquia. Fueron condenados por un concilio en Roma el año 377, siendo esta pena ratificada por un concilio en Alejandría el 378 y otro en Antioquia el 379.

55 Sabelio (c.250), en Roma, el siglo III, proclamó un error cristológico y trinitario al defender que la diferencia entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo era una diferencia de nombre, de aspecto o modalidad, de un Dios único y unipersonal. Sus ideas fueron condenadas por los papas Calixto y Dionisio y combatidas por Tertuliano. El sabelianismo también se conoce como *modalismo*, y tenía similitudes con el noecianismo.

56 Marcelo de Ancira, combatió el arrianismo y el sabelianismo. Pero en su lenguaje se encontraron términos equívocos, y aunque no se le pueda acusar explícitamente de herejía, en cambio en sus seguidores sí que se notas rasgos de error, especialmente en su diácono y seguidor Fotino (luego obispo de Sirmio), quien fue más allá que su maestro defendiendo que en Dios solo hay una *hipostasis*, diciendo que Cristo era solo un hombre en el que había habitado la potencia y la virtud divina. La deriva teológica de Fotino, conllevó que la condena del discípulo fuese también la del maestro.

través de una homilía del obispo Cirilo de Jerusalén escrita hacia el año 350<sup>57</sup>. El símbolo de Jerusalén contiene elementos que encontramos en el de Constantinopla y que no conocemos en ningún otro símbolo precedente que haya llegado hasta nosotros: «antes de todos los siglos», «del cielo y de la tierra», «con gloria», «su reino no tendrá fin», «que habló a través de los profetas», «en una sola (Iglesia)», «un solo bautismo»<sup>58</sup>. En su primera parte es idéntico al Niceno con un añadido que confirmaba explícitamente la divinidad el Espíritu Santo («Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe la misma adoración y gloria y que habló por los profetas»). Aquí se incluyó la fórmula «que procede del Padre» (*τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορευόμενον*). Este fue, después del 381, el símbolo oficial de la Iglesia romana de Oriente siendo también asumida por la Iglesia romana de Occidente<sup>59</sup>, aunque no fue normativo todavía, como

57 El símbolo de Constantinopla ¿se elaboró en el concilio o se aprovechó un texto precedente al que se hicieron algunos ajustes doctrinales? Los especialistas difieren en sus respuestas. Lo cierto es que el texto del niceno-constantinopolitano nos llega confirmado setenta años después de su proclamación en las actas del Concilio de Calcedonia (451). Por ello, todas las hipótesis están abiertas. Harnack y posteriormente Bardy discuten que el texto tenga su origen en un símbolo precedente de Jerusalén y que llegaría al Concilio a través del *Ancoratus* de Epifanio. Por otra parte, ellos ignoran los testimonios de muchos padres de Calcedonia y las homilias de Teodoro de Mopsuestia, que fue discípulo de Diodoro de Tarso (presente al concilio). Según Teodoro los padres del concilio de Constantinopla partiendo de un credo precedente, añadieron los elementos doctrinales nuevos declarados en el Concilio. Así lo defiende Schwartz, aunque sostiene su defensa en que el texto de trabajo era el de Nicea, no el que nos transmite el *Ancoratus*. Ortiz, en cambio, acepta que el texto propuesto por Epifanio puede ser perfectamente el que sirve de fundamento del símbolo de Constantinopla. Todo queda abierto. ORTIZ DE URBINA, I., *Historia de los concilios ecuménicos. Nicea y Constantinopla*, Vitoria: Eset 1963.

58 DOSSETTI, G.L., *Il simbolo di Nicea e di Costantinopoli. Edizione critica*. Roma: Herder 1967; SABUGAL, S., *Credo. La fe de la Iglesia*. Madrid: Caparrós Editores 2012; BURN, A. E., *Facsimiles Of The Creeds From Early Manuscripts*, Utah: Reprinted Publishing, 2012.

59 La Iglesia griega entiende la fórmula «que procede del Padre» (*τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορευόμενον*) como un proceder, es decir, «del Padre "por medio" del Hijo»; mientras que los occidentales entienden que procede del «Padre y del Hijo» (*et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit*). Este *filioque*

podremos constatar en el Concilio de Éfeso, celebrado en el año 431, donde solamente se cita el credo de Nicea en su fórmula original del año 325. En cambio, en el Concilio de Calcedonia (451) ya se proclaman como obligatorios y universales a ambos, es decir tanto el Símbolo niceno como el Símbolo niceno-constantinopolitano, proclamación que será confirmada por el papa León Magno (siglo V), renovada por León III (siglo IX), pero no será oficialmente proclamado en la liturgia romana hasta el 1014.

El canon segundo se centra sobre la jurisdicción de los obispos, que queda señalada y limitada dentro de sus áreas de influencia. Así el obispo de Alejandría solo puede actuar dentro de la provincia de Egipto; los de las diócesis asiáticas, solo dentro de las provincias de Asia, los de oriente solo dentro de las provincias de oriente, con unas excepciones hechas a la sede Antioquena... Y así sucesivamente, se va indicando los límites de los obispos dentro de cada diócesis<sup>60</sup>. También se indica que los obispos no irán a imponer las manos ni a otras ceremonias eclesiales fuera de su diócesis sin haber sido invitados antes.

El canon tercero, como ya hemos indicado, hace referencia al primado de honor concedido a la sede de Constantinopla. El canon dice que «el obispo de Constantinopla debe tener el Primado de honor después del obispo de Roma, porque esta ciudad es la nueva Roma». Este canon pone a la ciudad de Constantinopla, por motivos políti-

---

aparece por primera vez en Hispania (III Concilio de Toledo, 589), aunque parece ser que ya aparece en un Concilio persiano del 410. En el III concilio de Toledo, será la fórmula que se utilizará para que los arrianos visigodos la proclamen en el acto de conversión al catolicismo. El *Filioque* será adoptado como símbolo oficial en la liturgia por la Iglesia franca primero y por todo el occidente carolingio en el Concilio de Aquisgrán del 809, aunque la Sede Romana no lo aceptará como oficial hasta el 1014.

60 Conviene destacar que el término *diócesis* entendido en el siglo IV no significa lo mismo que tal y como se entiende actualmente. En el siglo IV la diócesis era el conjunto administrativo de varias provincias. En sus diversas remodelaciones, la que se aplicaba en el siglo IV era la llevaba a cabo por Diocleciano. En el canon se indican las diócesis existentes en oriente: Tracia (capital Heraclea), Constantinopla, el Oriente (capital Antioquía), Ponto (capital Cesarea de Capadocia) y Egipto (capital Alejandría).

cos (no religiosos, pues la Iglesia de Constantinopla no puede alegar tener fundación apostólica), por encima de Alejandría y Antioquía, situándola como sede Primada de Oriente. Esto proviene directamente de Teodosio que convirtió la ciudad en su capital<sup>61</sup>. Aunque el canon es muy poco preciso más allá de indicar una posición de honor (en procesiones y presidencias), pues ni siquiera indica que sea elevada a la categoría de Patriarcado. Pero con estos primeros textos se inicia el camino que servirá para proclamar a Constantinopla el *Patriarcado ecuménico*. Roma ignorará este canon y los sucesivos que traten sobre este mismo tema (como el canon XXVIII del Concilio de Calcedonia). En este ascenso de Constantinopla podemos ver, indiscutiblemente, un fortalecimiento del cesaropapismo, pues son motivos políticos y no religiosos los que marcan la agenda, incluso de un concilio, y que mueven a muchos obispos orientales a hacer concesiones al emperador sin oponerse a sus deseos<sup>62</sup>. Un fruto de este cesaropapismo es que en la capital se instalan muchos clérigos y obispos para estar cerca de la corte. De hecho, esto permite crear una especie de sínodo permanente (*endémousa*) a inicios del siglo V. Este canon inicia un camino incierto abierto a muchas interpretaciones que la posteridad se encargará de proponer, tensando y complicando las relaciones entre la Roma de Pedro y Pablo y la Nueva Roma de los emperadores.

El canon cuarto, trata de un falso candidato a la sede de Constantinopla, Máximo. Signo de las tensiones crecientes entre las Iglesias de Constantinopla y Alejandría, se declara no válido a un candidato que la sede de Alejandría había propuesto para ocupar la de Constantinopla. Pedro de Alejandría había aprovechado la llegada de obispos egipcios para promover la candidatura de Máximo como

---

61 Aunque también el clero de la ciudad y de la corte suman esfuerzos y elogios a la candidatura. GREGORIO NACIANCENO, Discursos 42, 10 (PG 36,469).

62 En cierto sentido, la gran perjudicada fue la sede de Alejandría que iniciará un proceso lento, pero constante, de alejamiento de Constantinopla, a la que ve lejana geográfica y mentalmente. De hecho, irán repitiéndose situaciones de distanciamiento e incluso de confrontación entre las dos sedes: Teófilo contra Juan Crisóstomo; Cirilo contra Nestorio, el monofisismo contra la Iglesia ortodoxa...



sustituto del recién dimitido Gregorio Nacianceno. Pedro comprendió que el ascenso de Constantinopla significaba necesariamente el descenso de Alejandría. Por ello pretendió controlar a los nuevos patriarcas intentando fiscalizar las elecciones y promoviendo a discípulos suyos que pudiese manejar. Parece pues que intentó este movimiento con la persona de un filósofo alejandrino, Máximo, al que consagró obispo por medio de unos enviados suyos. Pero el obispo Dámaso de Roma, el obispo saliente Gregorio Nacianceno, e incluso el mismo Teodosio, descubrieron la irregularidad de todo este extraño movimiento. Todo este proceder iba en contra de los cánones de Nicea y los obispos no querían dar el visto bueno a un acto tan flagrantemente contrario a Nicea. El canon declara que la consagración episcopal de Máximo fue nula, zanjando el tema<sup>63</sup>.

Así pues, en el mes de julio del año 381 se clausura el Concilio de Constantinopla, considerado el segundo concilio ecuménico, aunque en realidad fuese más bien un concilio oriental. Un nuevo sínodo se reuniría en esta misma ciudad en el año 382 y determinaron el envío de una carta al papa Dámaso y a otros obispos occidentales en la que exponen los decretos suscritos en el Concilio del año 381 y donde reafirman su fe en lo acordado en el Concilio de Nicea y en la triple *hipostasis* del Padre, del Hijo y del Espíritu. El símbolo de fe llamado niceno-constantinopolitano tendrá su plena aceptación y universalización en el Concilio de Calcedonia (451), y, paulatinamente, oriente y occidente aceptaran y validaran su ecumenicidad. De hecho, será Calcedonia y su reafirmación del Concilio del

63 Aunque tuvo sus defensores en occidente, Máximo entregó al emperador Graciano en Milán un tratado contra los arrianos, cosa que le granjeó su simpatía, y quizás por el obispo Ambrosio de Milán defendió su caso contra Gregorio Nacianceno y el candidato ortodoxo para ocupar la sede de Constantinopla Nectario. De hecho, incluso el papa Dámaso, al inicio contrario a Máximo, terminó por ponerse del lado de Ambrosio. Aunque en el año 382, Occidente finalmente reconoció a Nectario y rechazó a Máximo. De todas maneras, vemos un proceder que en el futuro se repetirá, y es que, de ahora en adelante, quizás como respuesta por las pretensiones cesaropapistas, Roma determinará ponerse del lado de Alejandría cuando esta entre en conflicto con la sede de Constantinopla. AMBROSIO DE MILÁN, Carta 13 (PL 16, 990-993).

año 381, quien permite entrar en la lista de concilios ecuménicos al I Concilio de Constantinopla<sup>64</sup>.

## CONSECUENCIAS

La primera de las consecuencias que se derivan del concilio de Constantinopla es que bajo el poder de Teodosio el arrianismo (y sus derivaciones) queda finalmente sofocado dentro del Imperio. Aunque el arrianismo sobrevivirá más allá del *limes*, entre algunos pueblos bárbaros, gracias sobre todo a la acción de algunos misioneros muy activos, como Wulfila<sup>65</sup>. Esto implicará que, a lo largo del siglo V, con la llegada y asentamiento en provincias romanas (como Italia o Hispania) de pueblos como los visigodos o los ostrogodos (convertidos en cristianos de tradición arriana), comportará que durante algunos años se vuelva a solemnizar la fe arriana dentro del Imperio. Pero ya se trata de un arrianismo muy débil e improductivo, incapaz de resistir ni de compararse a la vitalidad del catolicismo. Por ello, a lo largo de los siglos VI y VII, este arrianismo germánico se irá difuminando hasta desaparecer totalmente, quedando todo el territorio del Imperio romano bajo un influente y militante catolicismo.

64 De hecho, históricamente, el concilio de Constantinopla celebrado el año 381 es un concilio oriental en su origen y celebración. Pero posteriormente ha sido «ecumenizado», no de forma incorrecta, sino con recta intención y con valor jurídico real. Se ha declarado su valor ecuménico en sus definiciones dogmáticas, sobre todo en su símbolo y en la divinización del Espíritu Santo. Darle este valor, solo lo podía hacer un organismo supremo de la Iglesia, y así fue, pues corresponde al Concilio ecuménico de Calcedonia, celebrado y reconocido como ecuménico histórica y jurídicamente quien hizo esta promoción reglamentaria del concilio de Constantinopla del año 381. Porque la definición, por primera vez, del símbolo niceno-constantinopolitano, se proclamaría en el Concilio de Calcedonia que sería quien le otorgó el grado ecuménico. Este fue un caso único en la historia de los Concilios y de la Iglesia. Tan único que no se ha repetido nunca más.

65 Wulfila (o Ulfila) sería ordenado obispo por Eusebio de Nicomedia. Creció y desarrolló su identidad como prisionero romano de los godos; dominaba el latín, el griego y el godo. Inventó el alfabeto ulfilano (basándose en el abecedario griego) que le permitió traducir la Biblia al gótico. De él nos habla Sozómeno, Sócrates y Teodoreto en sus *Historia Eclesiásticas*, siendo citado también en diversas fuentes arrianas.

Una segunda consecuencia importante que hay que destacar es que a partir del año 381 las Iglesias de oriente y occidente tienen un Símbolo de fe inequívocamente ortodoxo y doctrinalmente correcto en todas sus palabras y sentencias. Por ello, será paulatinamente aceptado como símbolo universal de fe en las Iglesias, de oriente primero y de occidente después. Aunque en occidente también se utiliza el conocido como *símbolo apostólico*, el símbolo niceno-constantinopolitano se proclama en todas las iglesias cada domingo en la celebración eucarística. Esta selección universal del símbolo niceno-constantinopolitano en el uso litúrgico se puede explicar porque este símbolo es la fórmula más universalmente aceptada del dogma cristiano. Los católicos y los ortodoxos (también los anglicanos y algunas confesiones protestantes) lo consideran una rigurosa definición dogmática de la Iglesia. Cuando Calcedonia lo adquiere y lo proclama lo hace con la plena autoridad del magisterio episcopal, siendo este acto extraordinario del concilio, confirmado por la sede romana.

Una tercera consecuencia, a tener en consideración, es la constatación de que especialmente en estos primeros tiempos se presentan y dirimen entre los teólogos y los padres conciliares una fuerte pasión en sus argumentos y discusiones, que a veces, potenciarán un extremismo en los participantes implicados, incluso cuando se esfuerzan sinceramente en defender la ortodoxia. Así pues, esta misma pasión, positiva en sus intenciones, en ocasiones los lleva a formular doctrinas erróneas por el extremo opuesto al argumento que están combatiendo. Es, por ejemplo, el caso de Apolinar de Laodicea, un obispo niceno, muy amigo de Atanasio, que en sus argumentaciones antiarrianas llegó, de manera involuntaria, a un terreno resbaladizo que le conllevó a negar en Cristo el alma racional. Esta nueva herejía será conocida como *apolinarismo* y fue condenada en concilios celebrados en Roma, en el año 377; en Alejandría, en el año 378; en Antioquía, en el año 379; y finalmente en el canon primero de Constantinopla, en el año 381. Lo mismo ocurrirá en otros casos, especialmente a partir de este referido año, pues el uso de términos a veces no del todo bien definidos, o no siempre igualmente interpretados por todos, conllevará conflictos doctrinales (cristológicos,

trinitarios, marianos, pneumatológicos...) que tendrán que tratarse en concilios venideros.

## PROTAGONISTAS

*Teodosio*: Nacido en Cauca (Hispania), en el año 347. Militar de carrera, no quedó al margen de las intrigas políticas, hasta que tras la muerte de Valentiniano (año 375) se retiró a sus propiedades de Hispania. Después de la derrota de Andrinópolis del coemperador Valente (379), Graciano nombra a Teodosio coaugusto de Oriente. Posteriormente se convertirá en emperador único en el año 392. Tuvo una larga y difícil campaña contra los godos durante gran parte de su reinado e incrementó dentro del ejército la presencia de contingentes bárbaros en calidad de *foederati* del Imperio. En su política religiosa, favoreció a los católicos en detrimento de los semiarrianos. Junto con los coemperadores Graciano y Valentiniano II, con el Edicto de Tesalónica (año 380) decretó que la religión oficial del Imperio era la profesada en Roma y Alejandría (es decir, la fe nicena). Convocó el Concilio de Constantinopla (381) para zanjar la cuestión arriana definitivamente. Murió en Mediolanum (395) y después de su fallecimiento, el Imperio se dividirá definitivamente en dos partes, siendo designados sus hijos Arcadio para gobernar el Imperio romano de Oriente, y Honorio para el Imperio romano de Occidente.

*Gregorio Nacianceno*: Nacido en Nacianzo (Capadocia), en el año 329. Hijo de terratenientes adinerados. Se convirtió al cristianismo en el año 325 gracias a la influencia de su esposa, aunque no se bautizó hasta el 360. Estudió en Atenas donde conoció a Basilio de Cesarea y a Juliano (conocido como el Apóstata). Fue ordenado presbítero en el año 361 y obispo de Sasima el 372, aunque nunca tomó posesión de su dignidad y se quedó en Nacianzo, donde vivió una vida austera y de oración. Gran orador y filósofo, estableció un paradigma de estilismo y retórica entre los padres de la Iglesia griega. Fue un gran escritor y defensor de Nicea, así como de la divinidad del Espíritu Santo. En el año 379 el patriarca de Antioquía le pide que vaya a Constantinopla a combatir la herejía arriana. Estando allí

participó del Concilio que se celebraba en la capital del Imperio de Oriente, durante el cual sería elegido obispo de la ciudad Imperial, aunque al poco tiempo de su designación tuvo que renunciar por ser ya obispo de otra diócesis y contravenir, a este respecto, los cánones de Nicea. Se retiró a una vida de meditación y estudio. Murió en Nacianzo en el año 389.

*Basilio de Cesarea:* Nacido en Cesarea (Capadocia) posiblemente entre los años 329 y 330 de nuestra era. De familia adinerada, pudo estudiar Filosofía en Atenas. Allí empezó a experimentar una creciente devoción por la vida ascética, trasladándose a Siria. Vivió en un convento en el Ponto. Dedicado a la Teología, a la oración y al estudio se opuso a los arrianos y a los macedonianos. Fue ordenado presbítero en Cesarea en el año 365. Tras su designación como obispo de Cesarea en el año 370, ocuparía la dignidad de exarca del Ponto, siendo entonces cuando se desarrollaron sus excelentes dotes de orador, escritor y teólogo, convirtiéndose en uno de los paladines que arremetieron contra el semiarrianismo imperante en Oriente. Gran predicador, se conservan bastantes de sus homilías. Defensor de la divinidad del Espíritu Santo, su obra *De Spiritus Sancto* marcó profundamente el pensamiento de sus contemporáneos y sirvió para iluminar las discusiones del Concilio de Constantinopla contra los macedonianos. Escribió diversas reglas monásticas. Murió prematuramente en Cesarea en el año 379.

*Gregorio de Nisa:* Nació en Cesarea (Capadocia) hacia el año 331. Hermano menor de Basilio de Cesarea. Estudió retórica y llegó a ser profesor. Ordenado obispo de Nisa ayudó a su hermano en su lucha contra el arrianismo. Para ello usó de la filosofía platónica. También se opuso al sabelianismo y al apolinarismo. Participó en el Concilio de Constantinopla y defendió la divinidad del Espíritu Santo. Atacó la esclavitud por considerarla contraria a las enseñanzas del Evangelio. Entre sus muchas obras destaca el *De Virginitate*, donde alaba la vida consagrada. Murió en Nisa (Capadocia) entre los años 395 y 400.